

La inmigración asiática y Europea a Lambayeque

Martín Cabrejos Fernández¹

RESUMEN

Palabras claves:

Historia regional.

Inmigración a Lambayeque.

El objetivo del presente artículo es explicar cómo se produjo la inmigración de diversas comunidades extranjeras a nuestro país y, específicamente, a Lambayeque. Se toma como referencia a las comunidades China, alemana, judía e italiana por su aporte a la cultura lambayecana. Además, se constituyen en un ejemplo de lucha, sacrificio, perseverancia y éxito. El Perú es una nación variopinta. Necesitamos conocer, también, la historia de quienes se integraron, en esta tierra, con culturas distintas y conformaron una cultura nueva. Se trata un primer esfuerzo por sintetizar la inmigración de ciudadanos europeos y asiáticos en Lambayeque y el Perú. Queda pendiente nuevas entregas que permitan una holística del tema tratado.

Asian and European immigration to Lambayeque

ABSTRACT

Keywords:

Regional history.

Immigration Lambayeque.

The aim of this article is to explain how the immigration came from various foreign communities in our country and, specifically, to Lambayeque. I made reference to China communities, German, Jewish and Italian for his contribution to the Lambayeque culture. Furthermore, they constitute an example of struggle, sacrifice, perseverance and success. The Peru is a diverse nation. We need to know, too, the story of those who joined in this land, with different cultures and formed a new culture. This work is a first attempt to synthesize the immigration of Europeans and Asians in Lambayeque and Peru. New releases that will enable a holistic theme treated is pending.

¹ Licenciado en Educación, especialidad en Historia y Filosofía. Maestrante en Gestión Directiva y gobierno de personas. Docente de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, Chiclayo, Perú. Email: ccabrejos@usat.edu.pe ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9749-7292>

Introducción

El mestizaje cultural producido desde la invasión española de América y el Perú ha ido en aumento. Es innegable que, en la actualidad, somos un país mestizo, diverso y pluricultural. Nuestras costumbres han recibido influencias de numerosos grupos culturales llegados de distintos puntos del orbe. El habla, la vestimenta, las creencias, entre otros aspectos de nuestras manifestaciones extrabiológicas reciben, a su vez, influencia eidética y práctica de dichos grupos culturales llegados al país desde hace casi 600 años.

Inmigración Asiática

Chinos en Lambayeque

En su trabajo “Los Chinos en Hispanoamérica” (2009) el Dr. Diego L. Chou nos da a conocer que los primeros chinos llegaron al Perú en tiempos coloniales a través de México. En 1613 existían en Lima 38 chinos dedicados a zurcir medias y a la costura, siendo maltratados por mestizos y negros libres. En el Perú eran conocidos como “indios chinos” o, simplemente, “chinos”. Se apreciaba su rapidez en trabajos artesanales y oficios humildes. El Virrey Ambrosio O’ Higgins (gobernó entre 1796 y 1801) tuvo la idea de poblar los valles de la costa con culíes, al enterarse que en Manila (a cambio de un contrato razonable) los chinos tenían mayor rendimiento que los negros esclavos.

Entre 1849 y 1874 arribaron al Perú entre 80 mil y 100 mil culíes. Inicialmente, el motivo fue la crisis de mano de obra agrícola por la manumisión de esclavos decretada durante el gobierno de Ramón Castilla. El Congreso aprobó la “Ley General de Inmigración” el 17 de noviembre de 1849, iniciándose la importación de chinos a Lima y

La libertad; concesión otorgada en exclusividad a Don Domingo Elías y Don Juan Rodríguez.

Los chinos eran hacinados en barcos y transportados en una infernal travesía que duraba 120 días. Luego de pasar por cuarentena, muchos de ellos, eran expuestos ante clientes que pagaban entre 350 y 500 soles por el contrato de un culí. Los importadores ganaban entre 200 y 250 soles por individuo colocado. Los destinos y, por lo tanto la calidad del trabajo, podían ser las islas guaneras, las plantaciones azucareras y algodonerías de la costa y las zonas de la costa o la sierra en que se construyeron ferrocarriles.

La vida de los culíes fue lamentable. Se les entregaba ropa solo dos veces por año. Diariamente, para su alimentación, recibían libra y media de arroz sin carne. En las islas guaneras debían extraer 5 toneladas de guano por día, los siete días de la semana.

En las haciendas de la costa laboraban entre 10 y 12 horas al día y, luego, eran encerrados en galpones vigilados (para evitar las fugas). Al interior de los galpones, así como se producían amistades y nostalgias con respecto de la tierra natal, destacaban el hacinamiento, la promiscuidad, las enfermedades y el consumo de opio. El Perú promovió la compra de opio a Inglaterra, la cual aumentaba proporcionalmente al aumento de los inmigrantes chinos. Meagher (citado por Pablo Macera) señala que en un periodo había no menos de 50 mil fumadores de opio en el Perú.

La mala situación provocó reacciones: el cimarronaje o fuga de las haciendas, lo cual motivó que 5 a 10 personas tuvieran como única responsabilidad perseguir chinos cimarrones en varias haciendas. Los tumultos y rebeliones, de influencia local. Los suicidios

entre los inmigrantes chinos: algunos se arrojaban al mar desde las islas guaneras, otros tragaban opio, otros se ahorcaban de algún árbol en las plantaciones. Lo cierto es que los culíes veían en el suicidio una forma de escape a la situación desesperada. Algunos pensaron que al suicidarse resucitarían en su país.

El incidente del barco “chinero” de bandera peruana María Luz, ocurrido en Yokohama (Japón) en 1872, fue un catalizador decisivo para el término del tráfico de culíes.

El maltrato a bordo fue revelado por la prensa japonesa y difundido luego al mundo; esto hizo que la autoridad portuguesa en Macao, bajo la presión internacional, promulgara un decreto que prohibía el comercio de culíes en esa colonia. De tal manera, a partir de 27 de marzo de 1874, cuando entró en vigor el decreto, el Perú perdió su fuente del abastecimiento de brazos. Terminó así el tráfico de chinos, que había durado casi 27 años. Esto, sumado a la caída del precio del azúcar provocó una mayor explotación de los culíes, quienes en represalia, participaron apoyando a las fuerzas chilenas durante la Guerra del Pacífico. A inicios del siglo XX se reinició la inmigración de chinos al Perú hasta 1930. Se estima que en 1925 había cerca de 50 mil chinos en nuestro país.

La información anterior, proporcionada por Diego Chou, será ampliada con información local, de la ciudad de Chiclayo y la Región de Lambayeque, con la finalidad de descubrir las penurias, proceso de asimilación y mestizaje, desarrollo, habilidades y contribución a nuestra cultura de los ciudadanos chinos en nuestra tierra.

Tiendas y Negocios de Chinos en Chiclayo hasta mediados del siglo XX

La Guía Comercial e Industrial de Chiclayo del año 1947 (Chou, 2009) registra información sobre los importadores, exportadores, mayoristas e industriales de nuestra ciudad hasta mediados del siglo XX. En ella se puede notar que se registró a 25 centros comerciales de ciudadanos chinos residentes en Chiclayo, de los cuales 18 eran bazares (venta de ropa, telas, “novedades” y zapatos para damas y caballeros); 05 eran tiendas de abarrotes (alimentos, productos de primera necesidad, conservas, licores, cristalería); 01 era una tienda de compra y venta de productos del país y 01 era una panadería y pastelería (“El Pacífico”). Los negocios antes mencionados se ubicaron principalmente en las calles Alfredo Lapoint (13); Lora y Cordero (04); Vicente de la Vega (02); Elías Aguirre (04) y José Balta (02).

Sobre los ciudadanos chinos dedicados al comercio minorista, artesanía y pequeñas industrias, en el documento se registra 40 centros comerciales, de los cuales 22 eran pulperías, 03 eran bares, 02 eran chifas, 02 eran panaderías, 02 peluquerías, 09 eran hostales, hospedajes o pensiones. Se ubicaron en la Calle José Balta (12); Vicente de la Vega (05); Juan Cuglievan (04); Siete de Enero (05); Lora y Cordero (04); Alfredo Lapoint (03); Elías Aguirre (01); Sáenz Peña (01); Cristóbal Colón (01); Parque Obrero (01); Torres Paz (01); Dallorso (01); Francisco Cabrera (01).

Los negocios de chinos en la región no solo se instalaron en la ciudad de Chiclayo. En Lambayeque se instalaron 12 negocios: 05 pulperías, 04 tiendas de abarrotes y 03 bazares. Mientras en Ferreñafe se instalaron 07 negocios: 05 tiendas de abarrotes, 01 peluquería y 01 pulpería.²⁹

El arribo a Lambayeque y la integración de los inmigrantes: Contrata de Chinos en las Haciendas y estilos de vida en la Región.

El periódico “La Estrella del Norte” fechado en Lambayeque el 16 de diciembre de 1849 indica que, cuando Lambayeque formaba parte del Departamento de La Libertad, los responsables del traslado, por contrata, de ciudadanos chinos a esta parte de Perú fueron los señores Elías y Rodríguez.³⁰ Un aviso publicado por ellos en el periódico indica lo siguiente:

“Habiendo obtenido los que suscriben un privilegio exclusivo del Soberano Congreso para la internación de colonos chinos en los departamentos de Lima i La Libertad, hemos autorizado al Sr. D. José Sevilla para que en representación nuestra pueda celebrar contratas sobre el particular en el departamento de La Libertad. Las personas que quieran o necesiten algún número de dicho colonos, podrán dirigirse al referido Sr., para tratar sobre las condiciones de dicha colonización, no siendo de más indicar que los chinos son mui laboriosos, inteligentes i dóciles, que sus contratas son por cinco años de servicio, i que el salario mayor que disfrutan es de cuatro pesos mensuales, siendo de la obligación de los patronos alojarlos, mantenerlos i curarlos en sus enfermedades cuando estas no son causadas por vicios suyos. Lima 17 de noviembre de 1849. Domingo Elías – J. Rodríguez”.

Según Teodoro Rivero Ayllón (1976) “Los primeros chinos arribaron al Perú por 1849. Para 1853 ya había más de 1 500. Sólo entre 1861 y 1872 desembarcaban 58 646.

Venían todos ellos de Cantón, desde las apacibles orillas del Si-Kang. Se adaptaron con facilidad al Perú. Procrearon, se amestizaron. Tomaron, muchos de ellos, por apellido, los de sus amos y padrinos. Gran parte de aquella ola inmigratoria se estableció en estos valles lambayecanos y en el vecino valle de Chicama. En la Hacienda Tulape (después Roma) un letrado anunciaba: Se paga mil soles por cada chino cimarrón”

Afirma Rivero Ayllón (1976) que “En Lambayeque la primera hacienda que importó chinos fue Pátapo. Hacia 1891, solía verse a estos infortunados, en condición miserable. Trabajaban como esclavos, encadenados, al pie del conductor de la caña de trapiche. Otros se instalaron en Chiclayo y abrieron tiendas de comercio, bares, chifas. Tenaces, laboriosos, hicieron alguna fortuna y volvieron a Cantón, a las nostálgicas riberas del Si Kiang, o radicaron definitivamente en Chiclayo. Para su diversión se presentaban con periodicidad compañías de teatro chino: Pon You Tin, nombre que el público, que acudía todas las noches, deformó graciosamente en Tu Tu Chang por el sonido monótono de los instrumentos de la orquesta”.

En “El Chiclayo que se fue” don Miguel Díaz (1993) indica que: “Los emigrantes chinos que vinieron a trabajar en las haciendas se concentraron en la calle Santa Catalina entre Balta y Teatro en la cuadra del Mercado Central y dado la cantidad de chinos le pusieron calle Cantón, allí hubo fumaderos de opio, además hicieron casas de juego donde se jugaba La charada. En una esquina de la calle Francisco Cabrera había una pulpería de un chino. Un grupo de inversionistas extranjeros y peruanos se dedicaron a este gran tráfico humano logrando entre los años 1847 y 1879 traer al Perú 100 mil chinos culíes. La justificación para la llegada a nuestro país de estos

obreros, era la mano de obra barata. Muchos de estos chinos llegan a trabajar a Pomalca, en condiciones muy duras”.

Las condiciones de la contrata de culíes es narrada por el historiador Juan Candela en el artículo La Contrata de los culíes (2008): La contrata no empezaba en Perú, sino en la propia China, a través de un enganchador o reclutador que buscaba chinos “dispuestos” a venir a Perú... Los culíes que se embarcaban hacia nuestro país recibían un adelanto, el cual se les descontaría de sus pagos a lo largo de la aplicación de la contrata; si las condiciones del contrato decían que el culí debía pagar su pasaje, y éste era pobre, quien lo habilitaba era el empresario contratante y con esto lo enganchaba por más tiempo, debido a que la deuda se hacía más grande y podía seguir creciendo con otros adelantos que le podrían dar.

Los trabajadores chinos al llegar al Perú eran traspasados a terceros que necesitaban su mano de obra... los precios para su comercialización variaron desde 250 pesos en un inicio hasta 450 pesos en 1874, en este momento es cuando los “empresarios” recuperaban sus inversiones y los culíes se convertían prácticamente en un producto que se podía vender... debían de trabajar por 8 años en la actividad que hubiese acordado (mayormente agrícola), además el patrón debía de pagarle al chino un peso cada mes, también debía de darle ropa (dos veces al año) y una frazada al año.

La alimentación del chino también corría por parte del patrón. El pago al culí era con efectivo, en especies (ropa, comida) o en servicios (salud y vivienda)... luego de los ocho años de contrato el chino debía de quedar libre, sin embargo los hacendados se ingeniaron la recontrata para no perder drásticamente su mano de obra; según Rodríguez Pastor si hubiese sido por los

hacendados nunca hubiesen liberado a los chinos, sin embargo conocían que los culíes conocían sus derechos”. (Candela, 2008).

En documento fechado en Cayaltí el 01 de Junio de 1874, se indica: “Contrata de asiáticos: Treinta contratas por el término de uno y medio años. Ciento treinta y cinco por el término de un año. Treinta y uno por el término de dos años. Treinta y siete por el término de cuatro años. Setenta por el término de cinco años. Sesenta y cuatro por el término de seis años. Ciento cincuenta por el término de ocho años”.³¹

El trabajo de José Gómez Cumpa e Inés Bazán Alfaro, titulado “Capitalismo y Formación Regional: Chiclayo entre los siglos XIX y XX” (2005) indica las cantidades de trabajadores chinos en las haciendas de la región en 1874:

Hacienda Samán: 30 culíes.
 Hacienda la Otra banda: 10 culíes.
 Hacienda Calupe: 30 culíes
 Hacienda Casa Blanca: 20 culíes
 Hacienda San Bartolo: 00 culíes
 Hacienda Palomino: 60 culíes
 Hacienda San Antonio y Salitral: 12 culíes
 Hacienda Almendral: 40 culíes
 Hacienda Pucalá: 64 culíes
 Plantación Pomalca: 255 culíes
 Plantación Cayaltí: 530 culíes
 Plantación Pátapo: 420 culíes
 Plantación Tumán: -----
 Plantación Úcupe: 192 culíes

El Semanario “El Taymi” en su edición del 06 de noviembre de 1890 indica una de las actividades a la que se dedicaron los ciudadanos chinos en Ferreñafe: “Todos conocen la costumbre que han adoptado algunos asiáticos residentes en esta localidad, de situarse todas las noches en uno de los lados de la plaza de armas con una especie de

tendejones ambulantes, en que depositan los útiles necesarios para el expendido de bebidas refrescantes. Nada tendríamos que censurar de esta costumbre, si aquellas bebidas ofrecieran las garantías necesarias para la salud pública; pero es el caso: que son tales los ingredientes con que coloran sus bebidas, que los consumidores se ven en grandes apuros para lograr que desaparezca el tinte que les deja en los labios. Bueno sería que la H. municipalidad tome cartas en este asunto, velando así por la salubridad pública. Hágase la inspección del caso, y no se consienta la venta de esas bebidas sin previo el examen correspondiente”.

Una costumbre traída por los chinos a nuestra región, al inicio del proceso migratorio, fue la práctica de juegos de azar y el consumo de opio. Dichas costumbres no eran extrañas en el país asiático; sin embargo, en el Perú fueron prohibidos por ley al considerarlos reñidos contra la moral y las buenas costumbres. Diversos medios de comunicación de inicios del siglo XX dan cuenta de dichas prácticas. La Revista Centenaria (1935) editada por Don Nicanor de la Fuente refiere que: “Cantón, Se llamaba así a lo que más tarde fuera la calle Santa Catalina y que, en la actualidad, es Lora y Cordero, porque en esa calle habitaban la mayor parte de los chinos de la ciudad y en donde estaban ubicados los fumaderos y casa de juego de los asiáticos”.

Don Miguel Vargas Gárate en el semanario “La Voz de Lambayeque” (1924) indica: “El 2 del presente fueron sorprendidos en la Beneficencia china, a las 4 de la tarde, en número de trece asiáticos, so pretexto de celebrar el año nuevo. El sub prefecto accidental don Oscar Walter, con dos gendarmes, tomóles en infragante delito de juego y se les decomisó la suma de \$ 62 y centavos, los cuales han pasado a la caja de la

Beneficencia de Lambayeque. El juez del Crimen Dr. Cenón Cansino les ha tomado a cada uno su instructiva y han pasado a la reja hoy 4 del presete. Se les ha encontrado naipes chinos, fichas, botones, piedrecillas, granos de maíz (equivalencias de dinero.)

También se les han encontrado lámparas, cachimbas, un frasquito conteniendo opio cuyo artículo está terminantemente prohibido fumar. Por los datos obtenidos al respecto, no nos cabe un jerónimo de duda que el señor juez ha descubierto delincuencia en estos sujetos y cabe aplicarles castigo que la ley les impone para escarnio y ejemplo de otros que más tarde intenten obtener dinero por los medios vedados que la moderna civilización y la cultura de los pueblos adelantados rechaza y repudia. Nosotros enviamos desde estas columnas un voto de aplauso a las autoridades políticas y judiciales por las severas medidas adoptadas sin ambages, en reprimir el crimen del juego que redundará en desprestigio de los países que como el nuestro va cada día a la vanguardia de los civilizados”.

El diario “El Departamento” (1916)³³ da cuenta que “El inspector del ramo ha hecho desinfectar blanqueando todos sus compartimentos, las casas que posee en la calle de “San Pedro” la Sociedad de Beneficencia. Idéntico procedimiento se ha seguido con los fumaderos chinos que antes existía en la calle Santa Catalina”. El cuarto número de la Revista “Integración” de julio del 2009, registra importante información sobre los ciudadanos chinos en Lambayeque. “Los inmigrantes chinos se integraron al entorno y contribuyeron a forjar la ciudad. Su presencia dinamizó la economía local. Sus técnicas de venta y cobranza revolucionaron la actividad comercial. Trabajar bajo la modalidad de crédito y la consignación sirvió a los chinos

para ingresar a un mercado que entonces era manejado por la población local. El sistema consistía en dejar sus productos recibiendo de antemano sólo una cantidad de dinero que podía ser referencial y al cabo de un tiempo regresar para cobrar el pago del valor total. Las ofertas y el cobrar menos que los demás fueron sus principales armas para posicionarse y obtener una numerosa clientela. Con el pasar de los años, el negocio creció y se convirtió en uno de los principales de la ciudad, incluso llegó a ser miembro importante de la cámara de comercio de la región. En la actualidad aún funciona en Chiclayo una ferretería que pertenece a sus descendientes.

Los inmigrantes chinos hicieron del comercio una actividad cotidiana y fluida. El trato de los comerciantes chinos con sus clientes fue más personalizado. Convirtieron el comercio en una actividad diaria en la vida diaria de los pobladores, quienes estaban acostumbrados a un intercambio comercial más colectivo... Solo a partir de 1870 los chinos laicos y cristianos pudieron ser enterrados en los cementerios civiles y religiosos. Antes de ello se los sepultaba en las haciendas.”

Otros datos de importancia

En 1864 se fundó la "Sociedad de Beneficencia China Chun Wa Huy Kung" de Chiclayo, siendo Don Puy Mau su primer presidente. Compran un local en la calle Vicente de la vega a 6500 soles obtenidos por cuotas voluntarias de los asociados. Contaban con dos amplios salones de recepción, departamentos para huéspedes, templo ("Guangong"), etc.

En 1886 en las instalaciones del actual Teatro Municipal ("Dos de Mayo") funcionó la primera compañía teatral china, integrada por

once artistas venidos de Asia. Entre ellos "un injerto" natural de Pacasmayo que, mientras se educaba en China, al conocer que viajaba un conjunto artístico al Perú, se enroló en el actuando con mucho éxito. El público bautizó a la compañía como "Tu tu chang" (derivado del sonido monótono de los instrumentos de la orquesta). Su verdadero nombre era "Pon You Ting".

En el documento "Serie Reclamaciones Diplomáticas: subserie reclamaciones chinas" emitido por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Perú, se lee la Reclamación China N° 09 (RCHIN. 09) que, textualmente, indica: "NOMBRE: AGEN ALAU y otros de Chongoyape: Pizarro Delgado, Acon, Juan Delgado, Asen, Lautan, José María Salazar, Ají, A. Buenaño, Asau, Asec, Caisan, Agen, José María Fuentes, Vicente Silva, Apen, Manuel Alau. NATURALEZA DEL RECLAMO: Daños por la Guerra Civil. FECHAS EXTREMAS: 1894 - 1895".

La Colonia China contó con un moderno hospital ubicado en la esquina de la calle Siete de enero y la avenida Pedro Ruiz en el antiguo barrio de "Chiclayo chiquito" que es hoy la zona donde se ubican el "Parque Obrero" y la Capilla de la Calle Leticia, cerca al Coliseo Cerrado. Dicho nosocomio tenía todas las comodidades, atendía a los ciudadanos chinos en condición de pobreza y costó a la "Sociedad de Beneficencia China" la cantidad de 7800 soles. Tenían los chinos un total de 67 pulperías en la ciudad de Chiclayo.

El local actual de la Colonia China ubicado en la cuadra 9 de la calle Vicente de la Vega, fue construido durante la gestión de César Koo y Enrique Chu Kuong, el año 1963. La moderna construcción fue apadrinada por Eduardo De La Piedra y Cecilia de De la Piedra. Algunas de las familias chinas más reconocidas son los Li, Fong, Yep, Wong, Chu, Mau, Kong, Sam, Loo, Chung, Lau, entre otros.

En Lambayeque los chinos representaban el 34% de la población total del distrito de Zaña; 28% de Lagunas; 8% de Jayanca; 5% de Chiclayo y menos del 5% de Lambayeque, Ferreñafe, Eten, Chongoyape, Pacora, Motupe, Olmos, Monsefú, Mochumí, Salas, Reque, Mórrope, La Isla de Lobos y San José.

Casi el 60% de chinos estuvo concentrada en las haciendas cañeras de Lambayeque, entre ellas: Pátapo, Tumán, Cayaltí, Chumbenique, Oyotún, Pucalá, Sipán, Úcupe, Batán Grande, Viña, Pomalca, Combo, Samán, Capote, San Nicolás, Cascajal, Chinche, Racali, Sincapi, Sucha, Callanca, Canchachalá, Cita, Chillama, Huanama, Huillamba, Moyán, Nocce, Puchaca, Quipampa, Ramada, Santa Lucía, Sucho, Totoras y Yermán. Los mayores beneficiarios de su trabajo fueron los hacendados Salcedo, Larco, Gutiérrez, Buenaño, Leguía, Vértiz y Mayorga.

Europeos en Lambayeque

Italianos en Lambayeque

Según Díaz y Pizarro (2000) “La presencia de italianos en el Perú se hace sentir desde el momento de la conquista llevada a cabo por los españoles, se tiene referencia de por lo menos tres italianos que tuvieron participación en la repartición de la recompensa pagada por los incas a los españoles por la libertad de Atahualpa, estos italianos fueron, Pedro de San Milán, Martín de Florenda y Juan de Niza, todos pertenecientes a la rama de infantería”.

Poco a poco el número de migrantes fue en aumento “Para el año 1876 se contabilizan 6.692 italianos en todo el Perú...El censo de 1876 arroja para Lambayeque 244 italianos” (Ibídem) se estima

que, actualmente, los descendientes de italianos suman casi 500 mil en todo el Perú. Los italianos que llegan al Perú son prevalentemente ligures.

Chiaramonte refiere “... Si, como escribía Pirrone, ministro en Lima en 1901, los orígenes de la colonia italiana en Perú se deben buscar en aquel núcleo de gente de mar, proveniente la mayor parte de la Liguria...”. En la región de Lambayeque llegaron, también, italianos de las zonas de Piamonte, Lombardía y Calabria.

Sobre nuestra región, según Rivero (1976) “a principios del gobierno de Balta arriban a Chiclayo las primeras familias de inmigrantes, generalmente italianos”. El mismo autor, refiere como el más reconocido inmigrante italiano a “Don Virgilio Dall’Orso... (Quien) llegó por abril de 1866. Vino con un coterráneo suyo, Piero Ferri. Dall’Orso era genovés, originario de Chiavari (1844). Tenía pues 22 años cuando llegó e instaló con Ferri el primer almacén comercial de la ciudad frente al parque principal”. El nombre de Virgilio Dall’Orso aparece, luego, en el Registro de Reclamaciones Italianas presentadas al Ministerio de Relaciones Exteriores de Perú debido a los daños causados a sus propiedades en las revueltas de 1900 (RI. 47 - Daños por la Guerra civil - 1900/1901).

Rivero Ayllón complementa la información en indica “llegarían después los Lossio, los Oneto, los Bianchi, los Scarpatti, los Gervassi, los Cassinelli, los Campodónico, los Minetti...”. Ya en nuestro tiempo, la dama chiclayana Yolanda Ciccía Algarete, descendiente de don Michelangelo Ciccía Mercury, nacido en Cinquefrondi, Provincia di Reggio Calabria en Italia, es intérprete y autora de la letra y música del Himno de la Asociación Italiana de Chiclayo, hecho que le permitió recibir las felicitaciones del

Embajador Italiano en el Perú, Instituto Raymondi, Casa de Cultura Italiana, Presidentes de los Comités y de las Asociaciones Italianas. El presidente de la Asociación en Chiclayo es el Sr. Enrique De la Piedra Cassinelli. Actualmente, el Corresponsal Consular de la Embajada de Italia en la ciudad de Chiclayo es el Sr. Antonio Rinaldi Ionno. Además, destaca notablemente la profesional italiana Dra. Ágata Serranó, Doctora en Derecho, quien brinda desde inicios de este año sus conocimientos a través de la práctica académica en la Universidad Católica “Santo Toribio de Mogrovejo”.

Algunos datos relacionados: En enero de 2014, el artista italiano residente en Chiclayo Adriano Sala Villa, realizó una exposición individual denominada “Impacto cromolórico” con óleos de corte impresionista inspirados en los paisajes de Puerto Eten, Pimentel y Chiclayo. Actualmente esta expuesta, en el octavo piso del edificio Juan Pablo II de la Universidad Católica “Santo Toribio de Mogrovejo” la bandera italiana izada por Virgilio Dall’Orso, en 1880, en el antiguo Molino Nacional, signo que permitió evitar el ataque chileno de dichas instalaciones durante la Guerra del Pacífico, con lo cual salvaron la vida muchos chiclayanos. El idioma italiano es enseñado en 2 universidades, 2 centros de idiomas y mediante enseñanza particular.

Entre las familias de origen italiano en la Región Lambayeque, tenemos: Lecca, Parodi, Cánepa, Traverso, Cúneo, Bacigalupo, Chiappe, Rinaldi, Zunino, Zunini, Amoretti, Bianchi, Boggie, Boggiano, Rocca, Tasso, Costa, Dagnino, Cantelli, Onetto, Gamallo, Castellano, Campodónico, Cannata, Gasco, Valle, Casaretto, Bocanegra, Castello, Centurión, Vassallo, Vento, Rivera, Ricci, Riccio, Adriano, Oliva, Espino, Descalzi, Dall’Orso, Cassinelli, Biffi, entre otros.

Judíos en Lambayeque

La crisis económica y social en Europa a consecuencia de la Revolución de 1848 fue crucial para el inicio de la inmigración de ciudadanos europeos a diversos países de América, entre ellos el Perú. Inicialmente, los destinos elegidos fueron Estados Unidos y Argentina, pues en Perú el principal trabajo que encontrarían era como mano de obra barata en las plantaciones de la costa, principalmente. “De esta manera llegaron al Perú industriales, banqueros, diamanteros, joyeros, ingenieros, comerciantes y empleados judíos que se adaptaron rápidamente al quehacer económico del país, abriéndose las primeras casas comerciales judías a partir de 1852” (Trautenberg, 1987).

Entre 1920 y 1960 residieron, oficialmente, en nuestra Región 65 ciudadanos judíos, de los cuales 60 se encontraban en Chiclayo y 5 en Motupe. Fueron dos familias en Motupe y 21 familias en Chiclayo. Al comienzo, las disposiciones migratorias facilitaron su llegada. La inspiración racista que prefería migrantes blancos para poblar el territorio peruano, la necesidad de mano de obra barata y de especialistas en tecnología industrial; permitió la llegada de judíos - alemanes (principalmente) a fines del siglo XIX e inicios del XX a nuestra región. En la década del 30 del siglo anterior, venir al Perú fue un verdadero calvario por el cambio del régimen migratorio. Se comenzó a exigir contratos de trabajo que, en el caso de los judíos, eran proporcionados por sus conocidos o familiares establecidos en el Perú.

La Obra “La Inmigración Judía al Perú” (1987) de León Trautenberg Siederer, indica sobre la ubicación de los judíos en Lambayeque: “En este departamento,

alrededor de 1930, había varias familias judías concentradas en Chiclayo, mientras que unas pocas se encontraban dispersas en Reque, Motupe, Pimentel y temporalmente en Ferreñafe, ciudad de Lambayeque, Eten y Monsefú”.

Con respecto a las familias que se afincaron en nuestras tierras “Residieron en Motupe: Jacobo Rajman; Elias Eidelman; Jaime Rosenfeld; en Pimentel: Moisés, Isaac y Enrique Burstein (también en Chiclayo); en Reque: Alberto Shnaiderman y en Chiclayo: Jacobo Herschcovich; Samuel Gludnievich; Moñe y Samuel Zusman; Miguel Kisner; Juan Rotstein; Rubén Milbauer; José Gleiser; José Schmerler; Moisés Burstein; Enrique Burstein; Isaac Burstein; Julio Lechtig; José Rotman; Boris Sheinfeld; Pedro Blomberg; Hermán Hananel; Hans Hilfraht; Nissim Levy; S. Zighelboim; Israel Theiler; Ezra Zaharia; conformado una colectividad de unas 60 personas en total”. Doña Nelly Criollo de Iturrizaga me brindó información sobre judíos en Chongoyape, indica que antes de 1960 ya radicaban en dicha localidad algunas familias, entre ellas la familia Waisman, recuerda a Don David Waisman.

La ocupación y actividades económicas fueron diversas: “Los judíos en Lambayeque se dedicaron al comercio de telas y bazar, así como al negocio de transporte público y camiones. Algunos se dedicaron al comercio de productos agrícolas y minerales especialmente oro y plata, generalmente como contraparte a la venta de telas y productos diversos”.

Los judíos recién llegados notaban el dinamismo de la ciudad de Chiclayo “Como había mucho movimiento de judíos hacia Chiclayo, cuando llegaban visitantes se hospedaban normalmente en el hotel Tacna, en la calle Poeta Niño”. Insertaron a sus hijos en el proceso educativo normal,

permitiéndoles relacionarse con gente de su edad “Para la educación escolar, los varones eran enviados al colegio San José y al colegio estatal 221, mientras que las mujeres eran enviadas al colegio Srta. Bulnes”. Además, sobre la conservación de sus tradiciones se sabe que “La educación judía se limitaba a lo que los padres enseñaban a sus hijos en los hogares. La vida societaria judía era muy escasa; los servicios religiosos de las festividades se realizaban en la casa de José Schmerler, quien los dirigía, mientras que para ocasiones especiales como Brit Milá o Bar Mitzvah se viajaba a Lima”.

Trahtemberg indica que “Los fallecidos eran enviados a Lima para ser enterrados en el Cementerio Israelita de Baquijano. Para la década de 1950 casi no quedaban judíos en Lambayeque”. Hoy en día la comunidad judía en Lambayeque tiene muy pocos integrantes.

Alemanes en Lambayeque

En Lambayeque hemos tenido el honor de contar con la presencia de ciudadanos alemanes de la talla del ingeniero y etnólogo Enrique Bruning o Kart Weiss, eficiente Director del Colegio Nacional “San José”, que prestigiaron la educación, industria, ciencia, comercio y, también, el arte. ¿Cómo llegaron los alemanes al Perú y Lambayeque? ¿Cuál ha sido su contribución a nuestra cultura?

Según Fabián Novak, en “Las Relaciones entre Perú y Alemania 1828 – 2003”, el primer alemán, con ingreso oficialmente registrado, en el Perú fue Barthel Blumen (1532) luego, algunos sacerdotes jesuitas (1612) y, más adelante, (a fines del siglo XVIII) un grupo numeroso de mineros, encabezados por el barón Fuerchtegott Von Nordenflycht, que llegaron contratados para modernizar dicha actividad. La migración de europeos al Perú se facilitó desde 1835 cuando Felipe Santiago

Salaverry firma el decreto que indica “todo individuo de cualquier punto del globo era ciudadano del Perú desde el momento en que, pisando su territorio, quisiera inscribirse en el Registro cívico”. Esta medida no implicó la migración masiva de europeos, pero significó el inicio de la oleada. Fue en ese siglo que llegaron al Perú Humboldt y Ernest Middendorff, este último, personaje de innegable importancia para Lambayeque gracias a sus observaciones y estudio de la “lengua de Eten” (lengua yunga o mal llamada muchik), así como sus descripciones de los pueblos, sus costumbres, vestimentas, alimentos, recursos, etc.; registradas en su Obra “Perú” volumen 2.

La migración alemana adquiere importancia en la segunda mitad del siglo XIX. Un motivo fue la crisis económica y social en Alemania (por la revolución de 1848) que provocó la salida de más de 3 millones de alemanes entre 1850 y 1890, según datos oficiales. La segunda razón fue la ley de migración de 1849, firmada por Ramón Castilla, que permitió lleguen al país 1096 ciudadanos alemanes “arrendados en condiciones infrahumanas a los grandes terratenientes de la época... y sufrieron, en algunos casos, maltratos y daños corporales” de manera que para 1853 la cantidad inicial se redujo a la mitad, también debido a “el clima sofocante en las fincas de la costa, las enfermedades y el duro trabajo...”. En 1852, otro decreto migratorio y la visión racista de la aristocracia peruana, permitiría la llegada de europeos (alemanes, entre ellos) para poblar algunas zonas de la amazonía y participar de las actividades económicas y productivas.

En 1871, durante el gobierno de Pardo, se formó la Comisión Consultiva de Inmigración que en 1873 se convirtió en la Sociedad de Inmigración Europea, la cual

justificó el arribo de alemanes debido a “... sus cualidades de orden y progreso”. Con esto, se reparó la mala imagen de los primeros inmigrantes alemanes que, según Basadre, fueron calificados como “hombres inmorales y corrompidos que atropellaban autoridades y maltratando los pueblos desde Trujillo hasta el litoral, solo sirvieron para hacer gastos inconsiderados al erario nacional”.

Entre los más destacados ciudadanos alemanes en Chiclayo del último cuarto del siglo XIX debo mencionar a Tomas Abrahamsen, Enrique Frahüen, Eduardo Gramatky, Teodoro Alberto Grass, Federico Hack, Adolfo Hormann, Gustavo Hulsen, Enrique Jahn, Valentín Loewen, Guillermo Niebuhr, Cristian Schretmiller, Bernardo Schroeder, Alfredo Solf. Todos ellos presentaron reclamaciones por los daños físicos a sus personas, el incumplimiento de contratos por parte de estado o las pérdidas ocasionadas en sus propiedades por los sucesos de 1868, durante la Revolución del Coronel José Balta o por otros de carácter político, fruto de la inestabilidad de aquel tiempo, como los de 1873.

En 1876, según Basadre, el gobierno contrató a un grupo de maestros alemanes, entre ellos Carlos Gunther para dictar clases en Chiclayo. Los chiclayanos recordamos aún el local de la famosa “Casa Gildemeister” ubicada en el centro de nuestra ciudad, dedicada al rubro automotriz.

Durante el siglo XX, el aporte de los ciudadanos alemanes fue de gran importancia. La agroindustria se vio fortalecida con sus aportes; Enrique Bruning, ingeniero, llegó a nuestras tierras con esa misión. La educación ha tenido a Karl Weiss como su principal exponente. Lamentablemente, entre 1939 y 1945, los ciudadanos italianos, alemanes y japoneses sufrieron persecución por causa de su

nacionalidad en el tiempo que el mundo experimentaba los desastres de la Segunda Guerra Mundial. Perú se inclinó a favor de las naciones aliadas y rompió relaciones diplomáticas con las naciones del Eje Roma – Berlín – Tokio. En “Japoneses bajo el sol de Lambayeque” el investigador Luis Roca afirma que existió una “lista negra” con los nombres de todos aquellos ciudadanos a quienes se calificó de espías, los cuales fueron perseguidos, detenidos y deportados. Muy poco pudo hacer la población de Chiclayo para evitar el hecho; sin embargo, no deja de llamar la atención la escasa cobertura de los medios de prensa de aquella época que parecieron ser silenciados para evitar dar a conocer con amplitud tamaño atentado contra los Derechos Humanos.

El periodista illimano Juan César Cabrejos Becerra afirma que Karl Weiss hijo, homónimo del connotado educador alemán, fue quien introdujo la práctica de la apicultura en dicho distrito. Este personaje tenía una casa en el sector “La Zaranda” cerca de Batán Grande y llegaba diariamente a Illimo a bordo de una antigua camioneta Volkswagen cerrada; agrega: “... le gustaba leer mucho los libritos de historietas del oeste americano (algunos ejemplares de los muchos que me regaló aún los tengo) y fumaba tabaco en pipa de carey. Lo recuerdo por el cabello blanco, su gran estatura y su risa estrepitosa. Fue él junto con don Ulderico Pretel Núñez, natural de Cascas (Trujillo) y casado con la illimana Magdalena Cabrejos Sandoval, quienes pusieron la semilla de la apicultura en tierras illimanas. Illimo tiene una deuda histórica con ambos”.

Actualmente existe en la “Casa Comunal de la Juventud” un Consulado Alemán conducido por el excelentísimo ciudadano y Cónsul honorario Armin Dietrich

Bulow; es, además, la única representación extranjera en Chiclayo.

Conclusiones

El ex ministro de Relaciones exteriores peruano, José Antonio García Belaunde, durante una visita a China en Marzo del 2010, recordó que un quinto de la población peruana tiene sangre china. En Lambayeque, dicha proporción es también notoria.

Son innegables los aportes de los ciudadanos de origen asiático y europeo y sus descendientes a la cultura regional y nacional; como lo es también la admiración que produce su disciplina, habilidad y disposición al trabajo que les ha valido para convertirse en comunidades prósperas en nuestro ámbito local.

El esfuerzo con el que lograron superar la adversidad y el compromiso adquirido con su nueva comunidad deben ser motivo de reflexión en tiempos que demandan una cultura de paz. Los estudios con respecto de sus aportes no deben cesar, quedando pendiente para el autor del presente la elaboración de un nuevo trabajo que permita el tratamiento holístico del tema.

Bibliografía

Candela, J (2008). La contrata de los culíes. En internet: <http://cronicasdeperu.blogspot.com/2008/10/la-contrata-de-los-culies.html>.

Chou, D. (2009) “Los chinos en Hispanoamérica”. Instituto Panamericano de Geografía e Historia de la OEA. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/20140141>

Díaz, A. & Pizarro, E. (2000) “Algunos antecedentes de la presencia italiana en la ciudad de Tacna: 1885 - 1929”. Universidad

de Tarapacá (Chile). Disponible en <http://www.bvirtual-uns.edu.pe/edicion7/15-historia-7-diaz-pizarro.pdf>

Novak, F. (2004) "Las relaciones entre el Perú y Alemania: 1828 - 2003". Lima: Perú. Ed. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Rivero, T. (1976) "Lambayeque sol, flores y leyendas". Trujillo: Perú. Ed. Gráfica Jacobs.

Tratemberg, L. (1987) "La inmigración judía al Perú: 1848 - 1948". Lima: Perú. Asociación judía de beneficencia y culto.